

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

LETREN
FAKULTATEA
FACULTAD
DE LETRAS

**ESTUDIO, TRADUCCIÓN (PARCIAL) Y
COMENTARIO: LA TRAGEDIA *ECERINIS*
DE ALBERTINO MUSSATO**

ALUMNA: ALAITZ LOIARTE OTXANDORENA

GRADO: FILOLOGÍA

CURSO ACADÉMICO: 2022-2023

TUTOR: IÑIGO RUIZ ARZALLUZ

DEPARTAMENTO: ESTUDIOS CLÁSICOS

IDIOMA: CASTELLANO

ÍNDICE

RESUMEN	2
ESTUDIO INTRODUCTORIO	3
El prehumanismo paduano	3
Albertino Mussato y su época	5
La tragedia humanística	7
La tragedia <i>Ecerinis</i>	9
Nota sobre el texto y la traducción.....	11
<i>ECERINIS</i>	12
Acto I.....	13
Acto II.....	26
Acto III	34
COMENTARIO.....	38
BIBLIOGRAFÍA	42
Textos antiguos y medievales	42
Bibliografía secundaria	42

RESUMEN

El objetivo principal de este trabajo de fin de grado es presentar una traducción (parcial) de la *Ecerinis* de Albertino Mussato y aportar la información necesaria para la correcta comprensión de la obra, tanto en lo referente a su dimensión histórica y literaria como al contexto político que la determina. Mussato ha sido considerado como uno de los precursores del humanismo y su *Ecerinis*, presentada públicamente en 1315, constituye un hito en la historia de este movimiento intelectual.

El trabajo consta de una introducción, de una traducción y de un comentario al texto. El objetivo de la introducción ha sido contextualizar la obra. En un primer apartado (“El prehumanismo paduano”) se ha intentado ofrecer una aproximación al movimiento cultural que suele considerarse precursor del humanismo italiano y del que formó parte Albertino. Para ello ha sido imprescindible detenernos en la figura de Lovato Lovati quien, además, fue mentor de nuestro autor. El segundo apartado (“Albertino Mussato y su época”) se ha dedicado a mostrar la importancia que tuvo Mussato en la política de su ciudad y, a su vez, la importancia que esta actividad tuvo en su obra. En el siguiente apartado (“La tragedia humanística”) se presenta una breve historia del género que inaugura la *Ecerinis*. El cuarto apartado (“La tragedia *Ecerinis*”) se centra en exponer la trama, la intención y la estructura de la obra que nos concierne. Al final de esta introducción se han detallado cuáles han sido los criterios que hemos seguido para el texto latino y la traducción.

Seguidamente se encuentra la traducción acompañada del texto latino. La obra cuenta con 629 versos y en el presente trabajo se han traducido los primeros 321. En la parte final se han recogido una serie de notas que pretenden ser de ayuda para una correcta comprensión del texto; en su mayoría se trata de aportaciones referentes a acontecimientos y personajes históricos, así como de breves explicaciones de las alusiones mitológicas contenidas en la obra.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

El prehumanismo paduano

Como indica Chevalier (2000, p. xxiv), fue un pequeño grupo de paduanos el que inició el humanismo a finales del Duecento y al principio del Trecento. Estos eruditos que precedieron a Petrarca, el gran propulsor del humanismo, son conocidos como prehumanistas.

Estos primeros humanistas estudiaron las obras de los autores de la Antigüedad, quisieron retomar sus escritos y utilizarlos como modelos; eran los grandes defensores de esta tradición y querían imitarla. Sin embargo, el humanismo no se centra solo en imitar las obras de la antigüedad (Locati, 2003, p. lxxxiv-lxxxv), también defiende la necesidad de tomar en cuenta la realidad histórica de estas obras y de sus autores, esto es, el humanismo lleva a cabo un proyecto filológico en el que el fundamento reside en estudiar las obras de la Antigüedad partiendo de una conciencia histórica. Witt (2000, p. 64) asegura que lo que los humanistas pretendían imitando esta tradición clásica era reformar su propia sociedad basándose para ello en modelos antiguos.

El hombre reconocido como el gran pionero de este movimiento fue el paduano Lovato Lovati (1241-1309), quien llegó a ocupar el cargo de caballero de la república de Padua y fue nombrado *podestà* de Vicenza en 1291. Lovato además de poeta fue notario, oficio muy extendido entre los humanistas de la época. Witt (2000, p. 91-92) nos recuerda que el humanismo estuvo impulsado ya desde la generación de Lovato por notarios que también se dedicaban a la enseñanza de la gramática, pues para algunos era muy difícil subsistir solo con el oficio notarial.

Respecto a la obra de Lovato, Witt menciona lo siguiente: “Lovato dei Lovati, a Latin poet, expressly saw himself in rivalry with vernacular poets” (2000, p. 40). Esto es, como observa el autor, en la época de Lovato se había popularizado ya la tendencia de escribir poesía en lengua vernácula, sin duda influenciada por los modelos provenzales y los del norte de Francia. Ante esto, algunos estudiosos optaron por volver a escribir sus obras poéticas en latín; entre estos estudiosos se encuentra Lovato. Para Lovato la poesía escrita en latín está en un nivel superior al de la poesía vernácula. En las primeras epístolas poéticas de Lovato hallamos referencias claras a los autores de la Antigüedad acompañadas de un vocabulario clásico, de una correcta reproducción de la métrica clásica y del uso moderado de figuras retóricas. Aun así, también podemos

encontrar cierta influencia de la tradición vulgar francesa en su obra, como por ejemplo un poema dedicado a Tristán e Isolda (Witt, 2000, p. 54 y 98).

Esta primera composición poética era más intimista, estaba más centrada en los sentimientos personales y contaba con un estilo más clasicista. La poesía que compone al final de su vida, sin embargo, deja atrás esta perspectiva personal para centrarse en una temática ligada a la política y a la moral; se trata de una poesía más unida al estilo medieval, aunque siga manteniendo un vocabulario de estilo clásico. En estos poemas ya no vemos tan clara la influencia de los autores clásicos, por lo que Witt (2000, p. 103-104) observa que Lovato debió alejarse de estos referentes y llevar a cabo una composición más independiente.

No obstante, debemos a Lovato Lovati el descubrimiento de un manuscrito (conocido como *Etruscus*¹ entre los editores) que contenía las tragedias de Séneca y que se caracterizaba, entre otras cosas, por identificar en el margen cada tipo de metro. El descubrimiento y posterior análisis de este manuscrito está en el origen de la tragedia humanística. Gracias a Lovato, las tragedias de Séneca obtuvieron un lugar destacado entre los humanistas. En efecto, Grund (2011, p. xiv) nos recuerda que “the history of Latin humanist tragedy during the Trecento and Quattrocento is largely the story of the imitation and adaptation of Seneca”.

Lovato llevó a cabo un verdadero estudio filológico sobre la métrica de las tragedias de Séneca y escribió al respecto un texto breve pero muy novedoso que escribió al final de la copia (hoy perdida) que se hizo del *Etruscus*. Esta breve nota sobre métrica destaca entre su obra, pues contribuyó grandemente al nacimiento de la tragedia humanística. Además, Lovato fue probablemente el primer autor de la Edad Media que analizó la métrica utilizada por un autor de la antigüedad (Witt, 2000, p. 100).

La tragedia de Séneca, donde la miseria de la vida, la inestabilidad de la fortuna y el sombrío destino de los que transgreden las leyes universales (Witt, 2000, p. 123) componen el argumento principal de su obra, fue lo que dio inicio a la tragedia humanística y, como muestra de la gran influencia que tuvo este autor entre los humanistas, tenemos la tragedia *Ecerinis* de Albertino Mussato. Gracias al estudio de

¹ Manuscrito que contiene las tragedias de Séneca; copiado en Italia en la segunda mitad del siglo XI y al que, como Grund (2011) menciona, Lovato Lovati tuvo acceso en el monasterio de Pomposa.

Lovato, Mussato, su discípulo, tuvo acceso a la obra de Séneca y, junto con él, pudo estudiar en profundidad la lengua, la métrica y el estilo de las tragedias del orador. Una de las razones que llevó a Mussato a interesarse por la tragedia de Séneca pudo haber sido el hecho de que la tragedia latina siempre estuvo muy unida a la crítica de la tiranía, hecho que le permitiría componer una tragedia que, más allá de ser una obra literaria, podría transmitir un fuerte mensaje político² (Locati, 2003, p. ix).

Albertino Mussato y su época

Albertino Mussato fue un poeta e historiador muy involucrado en la vida política de su ciudad, Padua. Chevalier (2000, p. xiii) menciona que nació el año 1261 en una familia humilde y que tras estudiar jurisprudencia se hizo notario en 1282. Mussato vivió en una época en la que Padua se había liberado de la tiranía de Ezzelino III da Romano y aun no había sucumbido al mandato de Cangrande della Scala³ (Locati, 2003, p. xlii).

Cuando Mussato decidió tomar parte en la vida pública de Padua, empezó a interesarse por las cuestiones políticas y a participar en las asambleas de la misma (Polenton, *Vite*, p. 73). Se hizo con diversos cargos y llegó a tener una buena reputación en este terreno. Así, en 1302 fue enviado como embajador al papa Bonifacio VIII y en 1309, bajo el cargo de *Esecutore degli Ordinamenti di Giustizia*, se aseguró de administrar la justicia de Florencia, hecho que le supuso grandes elogios. El 6 de enero de 1311 asistió como embajador del bando güelfo⁴ a la coronación de Enrique VII en Milán y en adelante fue el encargado de llevar la negociación entre su ciudad y el emperador durante la guerra entre Padua y Vicenza. De este modo, cuando Enrique VII, acompañado de Cangrande della Scala, tras hacerse con algunas ciudades, entró a Génova el 21 de octubre de 1311, Padua envió de inmediato a Albertino Mussato y a

² La tragedia en la que se habría apoyado Mussato para escribir su *Ecerinis* sería *Octavia*, si bien no es totalmente seguro que la tragedia pertenezca al propio Séneca. Aun así, sus semejanzas con las obras de este autor lo atribuyen a un entorno cercano a él (Locati, 2003, clvi). El gran valor de esta obra reside en ser la única tragedia heredada de la antigüedad donde el argumento se basa en un hecho histórico: el asesinato de la primera esposa de Nerón, Octavia.

³ Cf. apartado “La tragedia *Ecerinis*” p. 9-11.

⁴ Los güelfos y los gibelinos son los nombres utilizados para designar dos facciones que a partir de la segunda mitad del siglo XII apoyaron respectivamente al papado y al emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (EB, s.v. “Guelf and Ghibelline”).

Rolando da Piazzola, sobrino de Lovato Lovati, como embajadores para intentar averiguar cuáles eran sus intenciones (Chevalier, 2000, p. xiii-xiv).

Debido a su papel en la política paduana, el discípulo de Lovato sufrirá tres exilios: el primero de ellos en 1314 tras ser acusado de traicionar a su ciudad. Este exilio no duró mucho tiempo y ese mismo año estuvo de vuelta luchando en la batalla contra las tropas de Verona. Mussato cayó herido en la guerra y fue prisionero hasta 1314. Su segundo exilio vino en 1318 cuando se opuso al nuevo gobierno que implantó Jacopo da Carrara⁵, pero en agosto de 1319 lo volvieron a llamar para que obtuviera la ayuda de Bolonia, Florencia y Siena, debido a que en agosto de ese mismo año Cangrande della Scala sitió Padua. En 1325 sufrirá su tercer y último exilio impulsado por la familia da Carrara tras ser acusado injustamente de llevar a cabo una conspiración. Mussato ya no regresará más a su ciudad natal y no volverá a formar parte de la vida política de Padua. El poeta muere el 31 de Mayo de 1329 en Chioggia, solo dos meses antes de la muerte de Cangrande della Scala, quien había conquistado Padua definitivamente el 10 de septiembre de 1328 (Chevalier, 2000, p. xv-xviii).

Mussato tenía grandes habilidades para la gramática, capacidades notorias para la oratoria y un prestigio notable como hombre de letras. En su obra, Mussato se inspira en los antiguos autores clásicos, autores como Séneca y Tito Livio. En 1313 inspirándose en la obra de Tito Livio, escribió una obra denominada *De gestis Henrici VII Cesaris* donde se relataban los hechos ocurridos en Italia desde la llegada del emperador hasta su muerte. En 1314 escribió su *Ecerinis*, una obra trágica influenciada por el descubrimiento de las tragedias de Séneca. Debido a estas dos obras (Chevalier, 2000, p. xi), en 1315 Mussato recibe el reconocimiento reservado a los autores de la antigüedad, la corona de laurel. Locati (2003, p. xliii) menciona que fue el Colegio de Artistas del Estudio de Padua el que promovió esta iniciativa y explica que, aunque Mussato se sintió ciertamente honrado con esta coronación, sabía que su obra no llegaba a la altura de las obras de los autores clásicos; era evidente que este logro se debía más a su amplia actividad política en defensa de la libertad de Padua que a su propia obra.

Mussato compuso alrededor del año 1315 dos obras sobre las tragedias de Séneca (Chevalier, 2000, p. xx): los *Argumenta tragediarum Senecae*, donde ofrece una

⁵ Perteneciente a la familia Carrara, familia italiana que gobernó en Padua en la Edad Media (EB, s.v. "Carrara Family").

serie de resúmenes de las obras de Séneca y la *Evidentia tragediarum Seneca*, que consiste en un diálogo imaginario con Lovato Lovati en el que presenta un análisis de la métrica del filósofo.

Como hemos mencionado, Mussato puso gran empeño en imitar el estilo de los autores antiguos. Como ejemplo de ello tenemos una epístola de 1318, donde para describir su salida al exilio se inspira en las *Tristes* de Ovidio. A la vuelta de su exilio en 1319, tomando algunos elementos del libro VI de la *Eneida* de Virgilio e inspirándose también en Ovidio, Séneca y Lucano, compuso su *Somnium*, un poema con el que quería animar al obispo de Florencia a que ayudara a poner fin al sitio de Padua (Chevalier, 2000, p. xxi).

En su tercer exilio se dedica a su obra histórica *De gestis Italicorum post Henricum VII Cesarem*. Se trata de catorce libros que tratan los acontecimientos acaecidos desde la muerte de Enrique VII hasta 1321. Entre sus obras históricas también encontramos *De obsidione domini Canis Grandis de Verona circa menia Paduane civitatis et conflictu eius*, donde el sitio de Padua en 1320 es el tema principal. Chevalier (2000, p. xxi-xxiii) recalca que su última gran obra histórica será la que dedicó al canciller Cangrande della Scala: *De traditione Padue ad Canem Grandem anno 1328 mense septembri et causis precedentibus*. Con esta obra, en la que nos muestra la caída de su ciudad, Mussato pretende obtener la autorización para volver a su patria.

La tragedia humanística

Locati (2003, p. xxxviii) señala que, al igual que la tragedia de Séneca, también la tragedia humanística se sirve de un estilo elevado y trata sobre personajes de alta condición. En muchas de estas tragedias a menudo se intuye un mensaje que va más allá del mero argumento, un mensaje que pretende hacer reflexionar al público.

Cabe mencionar que las tragedias griegas de Sófocles y Eurípides no fueron traducidas al latín o al italiano hasta el Cinquecento, por lo que fue la obra de Séneca el único modelo que tuvieron estos primeros humanistas para su tragedia. Contamos con grandes obras trágicas como la *Ecerinis* de Mussato que surgieron a raíz de esta influencia, pero, según menciona Grund (2011, p. vii), los autores del Quattrocento tenían mayor predilección por la comedia; este género fue más popular y tuvo un

desarrollo más duradero que la tragedia, pues se sentían más atraídos por la idea de reflejar en sus obras sucesos propios de la vida cotidiana. Recordemos que la antigua comedia se caracteriza por reflejar hechos y acontecimientos cotidianos; en ella se desarrollan historias sin personajes heroicos donde las contradicciones humanas quedan a la vista y no se ocultan sus defectos, historias cuya temática varía entre el amor, el sexo, el dinero y los modales. La tragedia, en cambio, cuenta con un tono más solemne y con personajes importantes y poderosos; no se rige por los acontecimientos del día a día, sino que asistimos a relatos donde personajes notables deben hacer frente a situaciones y decisiones difíciles.

Son diez las tragedias que conservamos de este periodo humanista (Locati, 2003, p. xxxviii): *Ecerinis* (1314) de Albertino Mussato; *De casu Caesenae* (1377) de Ludovico Romani da Fabriano; una tragedia de Giovanni Manzini della Motta de 1387 que trata sobre la expulsión de Verona de Antonio della Scala; *Achilleis* (1390) de Antonio Loschi; *Progne* (1429) de Gregorio Correr; *Hiensal* (1442) de Leonardo Dati; *De captivitate ducis Iacobi* (1465) de Laudivio Zacchia; *Historia Baetica* (1492) de Carlo Verardi; *Fernandus servatus* (1493) de Carlo y Marcellino Verardi; *De rebus Italicis deque triumpho Ludovici XII regis Francorum tragoedia* (1499-1500) de Giovanni Armonio Marso. La misma autora recalca que de esas diez tragedias siete se centran en algún acontecimiento contemporáneo, tanto en honor a algún príncipe como para condenar a un tirano. Por lo tanto, Locati sostiene que el teatro humanístico podría definirse como “el teatro histórico contemporáneo”.

No está de más añadir que en los siglos XIII y XVI el clero desarrolló un tipo de drama religioso denominado *sacre rappresentazioni*, un tipo de obra escrita en lengua vernácula dirigida a la formación de la gente laica. En estas obras, mediante personajes bíblicos y alegóricos, se buscaba representar las frecuentes confrontaciones entre el bien y el mal. Las *sacre rappresentazioni* influirán de cierta manera en la tragedia humanista: como ejemplo de ello tenemos la recurrente alusión al tirano de la *Ecerinis* como bastardo de Satanás (Grund, 2011, p. xxii).

La tragedia *Ecerinis*

Si bien la obra no puede llegar a considerarse propiamente una obra histórica, sino más bien una obra basada en un acontecimiento histórico, tuvo tal impacto en su época y posee tal carácter patriótico que el gobierno de Padua dispuso que se declamara cada Navidad, justamente para suscitar en los paduanos ese sentimiento de unión para con su ciudad, ese vínculo que tan notorio era en Mussato; la obra fue leída públicamente en esta fecha festiva durante tres años seguidos (1315-1317). Además, el gobierno pagó a dos profesores, Guizzardo da Bologna y Castellano da Bassano, para que escribieran un comentario sobre esta tragedia que, según Chevalier (2000, p. xx), terminaron un poco antes de la última lectura pública de la obra, concretamente, el 21 de diciembre de 1317. El impacto de esta obra se explica fácilmente: los acontecimientos aquí relatados todavía seguían vivos en la memoria de los paduanos, pues solo hay un margen de 52 años entre la muerte del tirano que Mussato nos muestra en su obra y la llegada al poder en Verona del tirano que los amenazaba en su época, Cangrande della Scala. En la *Ecerinis* se mezcla el mito, la religión y la historia; Mussato se sirve de acontecimientos históricos pero en el proceso altera esa realidad y la transforma, ya sea cambiando el orden cronológico de los hechos o añadiendo acontecimientos míticos y bíblicos para acentuar todavía más las atrocidades que tuvieron lugar en Padua en la época regida por la tiranía de Ezzelino III da Romano (1194-1259).

La obra transcurre a lo largo de 47 años, entre 1214 y 1260, pero la linealidad de la sucesión de los acontecimientos está marcada por grandes saltos temporales. Así, Chevalier (2000, p. xlv) menciona que Guizzardo y Castellano propusieron una estructura ya no basada tanto en el desarrollo temporal de la obra, sino en la evolución de los siguientes acontecimientos: el florecimiento e incremento del dominio de Ezzelino, dando paso así a su perversión y crueldad para luego dar fin a la obra con la muerte del propio tirano y su mandato. Así, los dos comentaristas plantean la siguiente estructura: del verso 1 al verso 227 asistimos al momento en el que el poder del tirano crece, pero se trata de un poder ligado al mundo, esto es, de un poder terrenal. En la segunda parte, que transcurre entre los versos 228 y 397, Ezzelino III, bastardo del mismísimo Satanás según lo relatado por su propia madre, tras un último intento de redención por parte del hermano Luca, rechaza toda ayuda divina. Por último, entre los

versos 398 y 624 asistimos a la caída y pérdida del poder del tirano, esto es, al castigo divino.

El primer acto empieza con el horrible nacimiento del déspota en 1214, donde su madre, Adeleita, narra las miserables circunstancias del nacimiento de sus dos hijos. La mujer cuenta que sus descendientes son los bastardos del mismísimo diablo y Ezzelino III se regocija ante esta noticia mientras invoca a su padre. En ese momento entra en escena el Coro, que rechaza la ambición de los hombres y condena la inconstancia de los mismos.

En el segundo acto llega un mensajero procedente de Verona informando de la caída de Padua ante el ataque de Ezzelino III en 1237. Este nuevo personaje describe cómo sucede esta toma de la ciudad entre lamentos, acongojado por las desgracias que sobrevendrán a la ciudad bajo el dominio del tirano. El Coro formado por los paduanos, ante tal horror, comienza a invocar la ayuda de Dios mientras recuerda las atrocidades cometidas en los mitos e incluso en la propia historia de la Antigüedad, así como las barbaridades cometidas por Ezzelino III.

El tercer acto comienza con un diálogo entre los dos hermanos donde ambos exponen sus próximos planes y conquistas. Tras esto, entran en escena Ziramonte, el hermanastro del tirano, y el hermano Luca, fraile y compañero de San Antonio de Padua. El primero anuncia que ya no existe resistencia alguna y el segundo acude para intentar detener al déspota y obtener su arrepentimiento. A continuación, tras el anuncio de la liberación de Padua (1256) del dominio de Ezzelino III, asistimos al relato del Coro sobre las horribles represalias que llevó a cabo este en consecuencia.

En el cuarto acto presenciamos un monólogo donde el tirano caído lamenta su derrota y reivindica su deseo de reconquistar lo perdido. Entonces el mensajero anuncia al Coro la muerte de Ezzelino III y ante tal noticia, el Coro, agradecido, se regocija en las explicaciones sobre las condiciones de su fallecimiento.

La obra termina en el quinto acto con otro anuncio del mensajero: Alberico, hermano del tirano, ha muerto junto con su séquito (1260). Es entonces cuando el Coro, tras saber esto, advierte a los hombres sobre los peligros de las tiranías que están destinadas a resurgir.

Una de las razones que llevaron al autor a escribir una tragedia de este tipo fue la necesidad de mostrar a sus conciudadanos los peligros que podía traer a Padua una nueva tiranía. Tanto es así que Mussato no relata hechos heroicos o hazañas de personajes mitológicos que nos podríamos encontrar en Seneca, sino que opta por llevar a cabo una tragedia que relate la brutal tiranía que supuso para Padua el gobierno de Ezzelino III da Romano. Con este personaje quería representar al tirano que en su época amenazaba el norte de Italia: Cangrande della Scala. Chevalier (2000, p. xc) dice que “la tragédie ne peut exister que libre”, esto es, que la tragedia solo puede existir en un

contexto de libertad. En efecto, Albertino Mussato pudo escribir esta obra debido a que, en el momento en el que la compuso, su ciudad, Padua, seguía siendo libre.

Nota sobre el texto y la traducción

La edición que se ha utilizado para llevar a cabo la traducción es la publicada por Chevalier en 2000, basada en la de Padrin de 1900. Según señala el propio Chevalier, la grafía adoptada es la que se encuentra en los manuscritos más antiguos, aquellos que datan del siglo XIV. Han llegado hasta nosotros treinta y dos manuscritos de esta tragedia, de los cuales Chevalier ha utilizado once cuyas lecciones recoge en el aparato crítico⁶. Con todo, en cuanto a la organización de actos y escenas de la traducción (ausente del texto latino), he optado por la distinción que presenta Gary R. Grund en su edición de 2011, quien, al igual que Chevalier, basa el texto latino en la edición de Padrin, pero recoge la división de actos y escenas establecida en la traducción de Manlio Dazzi (1964). He tomado el texto de la edición de Chevalier porque, de entre las dos ediciones recientes, es la que ha prestado más atención al establecimiento del texto. En cambio, para señalar los actos y las escenas me he servido de la edición de Grund, pues sigue para ello un sistema más claro que el de Chevalier.

Debido al formato en el que debe presentarse el presente trabajo, he dispuesto el texto latino y la traducción de manera que ambos puedan verse simultáneamente en la misma página. La traducción alcanza hasta el verso 321, pues es ahí donde acaba la primera escena del tercer acto. Tras el texto (tanto el latino como el castellano) se encuentra un apartado con el comentario.

⁶ Una lista completa de los manuscritos conservados se encuentra en Chevalier (2000, p. clii- clxi).

ECERINIS

Adeleita: Adeleita, madre de Ezzelino y Alberico y mujer de Ezzelino el Monje.

Ecerinus: Ezzelino III da Romano, hijo de Adelita y de Ezzelino el Monje.

Albricus: Alberico, hermano de Ezzelino.

Chorus: Coro formado por el pueblo de Padua.

Nuntius: Mensajero.

Ciramons: Ziramonte, el hermanastro de Ezzelino y Alberico.

Frater Lucas: El fraile Luca Belludi, compañero de San Antonio de Padua.

Ansedisius: Ansedisio de Guidotis, sobrino de Ezzelino y su vicario en Padua.

Commilitones: Compañeros de armas.

Adeleita, Ecerinus, Albricus

Adeleita

Quodnam cruentum sidus Arctoo potens
regnavit orbe, pestilens tantum michi,
gnati, nephando flebiles cum uos thoro
genui? Patris iam detegam falsi dolos
5 infausta mater. Non diu tellus nephas
latere patitur; durat occultum nichil.
Audite nullo tempore negandum genus,
deuota proles. Arx in excelso sedet
antiqua colle, longa Romanum uocat
10 etas; in altum porrigunt tectum trabes,
premitque turrim contigua ad austrum domus,
ventorum et omnis cladis aeree capax.

Acto I

Escena I

Adeleita, Ezzelino, Alberico

***Adeleita*¹**

¿Hijos, qué sangrienta estrella poderosa, tan funesta para mí, reinó en el mundo ártico, cuando os concebí a vosotros dignos de compasión en un impío lecho? [5] Yo, infausta madre, revelaré la mentira sobre vuestro supuesto padre. La tierra no permite que el crimen se esconda; nada permanece oculto durante mucho tiempo. Oíd, prole devota², un linaje que jamás podrá negarse. Una antigua fortaleza se asienta en una elevada colina, el largo tiempo la ha llamado Romano³; [10] sus vigas elevan el techo a lo alto, y una casa que sostiene hacia el sur una torre y que soporta los vientos y toda clase de inclemencia⁴ aerea.

Hoc accubans ipso Monachus olim loco
parens eburno uester Ecerinus thoro est
15 dormire uisus, cuius ad leuum latus
supina iacui. Iam eloqui factum pudet,
pauet animus, aduenit horror et membra occupat.

Ecerinus

Effare, genitrix : grande quodcumque et ferum est
audire iuuat.

Adeleita

Heu me nephandi criminis
20 stupenda qualitas! Quasi ad uultum redit
ymago facti. Frigore solutum cadit
exangue corpus.

Una vez, en este mismo lugar, recostado en un lecho de marfil, [15] parecía dormir
vuestro padre Ezzelino el Monje⁵ y yo estaba tumbada a su izquierda boca arriba. Ahora
me avergüenza contarle, mi ánimo se aterra, me sobreviene el horror y se apodera de
mis miembros.

Ezzelino

Habla, madre; complace escuchar cualquier cosa que sea grandiosa y terrible.

Adeleita

¡Ay de mí! ¡Oh crimen insólito y nefando! [20] Estoy viendo aquel acto como si lo
tuviera ante mí. Mi cuerpo exangüe se desfallece helado.

Ecerinus

Erige labentem cito,
Albrice, matrem: illusit amentem timor.
Resperge faciem, sincopim limphis leua.
Facile resurget.

Albricus

25 Pristinas uires habet.

Ecerinus

Recolis ?

Adeleita

Recolo, primogenite, primum tui
natalis.

Ezzelino

Rápido, Alberico, levanta a nuestra madre que se ha desmayado. El temor la ha dejado sin sentido. Mójale la cara, alivia su desfallecimiento con agua. [25] En seguida se recuperará.

Alberico

Vuelve a recobrar su fuerza.

Ezzelino

¿Lo recuerdas?

Adeleita

Recuerdo, oh primogénito mío, en primer lugar, tu nacimiento.

Ecerinus

O mea mater, id pande ocius.

Adeleita

Cum prima noctis hora, comunis quies,
omni teneret ab opere abstractum genus,
30 et ecce ab imo terra mugitum dedit,
crepisset ut centrum et foret apertum chaos,
altumque uersa resonuit celum uice:
faciem aeris sulphureus inuasit uapor,
nubemque fecit. Tunc subito fulgur domum
35 lustrauit ingens, fulminis an instar, tono
sequente: oletum sparsa per thalamum tulit
fumosa nubes. Occupor tunc et premor,
et ecce pudor, adulterum ignotum ferens.

Ezzelino

Oh madre mía, explica esto ya.

Adeleita

Cuando la primera hora de la noche, el momento en el que todo el mundo descansa, tenía al pueblo alejado de todo trabajo, [30] he aquí que la tierra produjo un mugido desde lo más profundo, como si su centro hubiera crujido y se hubiera abierto el caos, y el alto cielo, a su vez, le devolvió el eco. Un vapor de azufre se extendió por el aire y formó una nube. Entonces, repentinamente, un resplandor enorme iluminó la casa, [35] como si fuera un rayo, y lo siguió un trueno; una humeante nube llevó su hedor, esparciéndola por la habitación. Entonces, me veo poseída y violada, y ¡oh vergüenza! tengo sobre mí a un adúltero desconocido.

Ecerinus

Qualis is adulter, mater?

Adeleita

Haud tauro minor.

- 40 Hirsuta aduncis cornibus ceruix riget,
setis coronant hispidis illum iube;
sanguinea binis orbibus manat lues,
ignemque narres flatibus crebris uomunt;
fauilla, patulis auribus surgens, salit
45 ab ore; spirans os quoque eructat leuem
flammam, peremnis lambit et barbam focus.
Votis potitus talis ut adulter suis
impleuit uterum Venere letali meum,
cum strage cessit uictor e thalamo, petens
50 telluris ima; cessit et tellus sibi.

Ezzelino

¿Cómo era aquel adúltero, madre?

Adeleita

No menor que un toro⁶. [40] Su cabeza vellosa está rígida con unos cuernos corvos, unas crines lo coronan con cerdas ásperas; un pus sanguinolento le mana de ambos ojos y con frecuentes resoplidos su nariz arroja fuego; sube ceniza de su boca, [45] elevándose por sus anchas orejas; su boca también, al respirar, arroja una ligera llama y un fuego perpetuo lame su barba⁷. Cuando semejante adúltero, tras haber saciado sus deseos, llenó mi vientre con su Venus letal, salió de la habitación con gran estrépito, victorioso, dirigiéndose a lo profundo de la tierra; [50] y la tierra se abrió a su paso.

Sed heu recepta partinax nimium Venus
incaluit intus uiscera exagitans statim;
onusque sensit terribile uenter tui,
Ecerine, digna ueraque propago patris.

55 Testor supernum numen aduersum michi:
quos egi abinde tunc grauida menses decem,
lacrime fuere angustie gemitus dolor;
interna gessit bella uisceribus furor.
Nec monstruoso, nate, sine partu uenis.

Ecerinus

Qualis?

Pero ¡ay!, la pertinaz Venus recibida se calentó demasiado, atormentando mis entrañas al instante; y mi vientre sintió tu terrible carga, Ezzelino, digno y verdadero vástago de tu padre. [55] Tomo por testigo a la divinidad superior contraria a mí⁸: los diez meses que, desde entonces, pasé embarazada fueron lágrimas, angustia, llanto y dolor; el delirio produjo luchas internas en mis entrañas. Y no has venido, hijo mío, sin un horrible parto.

Ezzelino

[60] ¿Cómo fue?

Adeleita

60 Necis pronosticus uentrem leuas,
cruentus infans, fronte crudeli minax,
terribile uisu atroxque portentum indicans.
Tu, care fili Albrice, iam uideo tuos
attendis ortus: nosce. Si quicquam scio,
65 tu quoque scies: penitus dubia semper fui,
quis te huic nephando corpori inseruit pater.
A tempore quidem, nate, dicti criminis
semper medullas ussit Ethneus calor,
viscera malignus abinde torsit spiritus,
70 nec nostra curis pectora absoluit sopor.
Cum me uigilia uana seu somni quies
incerta tenuit, - uera ne prorsus negem
aut falsa fatear - utitur eodem stupro
adulter idem uerus Ecerini pater.

Adeleita

Presagio de muerte, aligeras mi vientre, tú, niño ensangrentado, amenazador en tu cruel semblante, anunciando un monstruo atroz de horrible apariencia. Tú, mi querido hijo Alberico, ya lo veo, esperas a conocer cómo naciste. Lo sabrás. Si sé algo, tu lo sabrás también; [65] siempre tuve dudas en mi interior sobre qué padre te introdujo en este infame cuerpo. Desde el momento de dicho crimen, hijo mío, un calor como el del Etna⁹ me abrasó siempre mis entrañas; desde entonces, un malvado espíritu retorció mi interior y [70] ni el sueño libró mi corazón de sus cuidados. Cuando un insomnio inconsciente o el incierto reposo del sueño me poseía¹⁰, para no negar ahora la verdad ni afirmar nada falso, el mismo adúltero, el verdadero padre de Ezzelino, se sirvió del mismo oprobio.

Ecerinus

75 Quid poscis ultra, frater? An tanti pudet,
vesane, patris? Abnegas diuum genus?
Diis gignimur. Nec stirpe tanta Romulus
Rhemusque quondam Marte tolluntur suo.
Hic maior est, latissimi regni deus,
80 rex ultionum, cuius imperio luunt
penas potentes principes reges duces.
Erimus paterno iudices digni foro,
si uendicemus operibus regnum patris,
cui bella mortes exitia fraudes doli
85 perditio et omnis generis humani placent.

Ezzelino

[75] ¿Qué más quieres, hermano? ¿O acaso te avergüenzas, insensato, de un padre tan grande? ¿Rechazas un origen divino? Hemos sido engendrados por dioses. Ni siquiera Rómulo y Remo¹¹, engendrados en otra época por Marte, se pueden vanagloriar de semejante linaje. Este es más grande, dios del reino más extenso, [80] rey de venganzas, bajo cuyo mando purgan sus penas los poderosos, los príncipes, los reyes y los caudillos. Seremos dignos jueces del tribunal paterno, si con nuestros actos reclamamos el reino de nuestro padre, a quien agradan las guerras, las muertes, las destrucciones, los engaños, [85] las perfidias y la ruina de todo el género humano.

(Sic fatus ima parte secessit domus
petens latebras, luce et exclusa caput
tellure pronus sternit in faciem cadens
tunditque solidam dentibus frendens humum
90 patremque seua uoce letiferum ciet:)
Depulse ab astris, mane iam lucens polis,
pater superbe, triste qui regnum tenes
chaos profundi, cuius imperio luunt
delicta manes, excipe ex imo specu,
95 Vulcane, dignas supplicis gnati preces.
Te certa et indubitata progenies uocat.
Potiare me; experiare, si quicquam potest
insita uoluntas pectori flagrans meo.
Paludis atre liuidam testor Stigem,
100 Christum negaui semper exosum michi
odique semper nomen inimicum Crucis:

Escena II

(Diciendo así se retiró a la parte más profunda de la casa; buscando un lugar oculto y cayendo de bruces, apoya su cabeza en la tierra privada de luz y golpea el duro suelo rechinando los dientes y [90] con una violenta voz invoca a su padre, Lucifer¹²). Expulsado de las estrellas, brillando en el cielo ya por la mañana¹³, orgulloso padre, que posees el triste reino del hondo caos, bajo cuya soberanía los manes¹⁴ purgan sus crímenes, recibe desde tu profunda caverna, [95] Vulcano¹⁵, las dignas plegarias de tu suplicante hijo; tu progenie probada y segura es quien te invoca. Apodérate de mí; pon a prueba si la ardiente voluntad que se alberga en mi pecho es capaz de algo. Tomo por testigo a la lívida Estigia¹⁶ de sombría laguna: [100] siempre he negado a Cristo, abominable para mí, y siempre he odiado el nombre enemigo de la Cruz.

Assint ministre facinorum comites michi:
suadeat Alecto scelera, Thesiphone explicet,
Megera in actus seua prorumpat truces,
105 faueatque ceptis diua Persephone meis.
Ingenia prede quisque sollicitus paret,
nec inferorum spiritus quisquam uacet;
animos ad iras odia et inuidias citent.
Ensis cruenti detur officium michi.
110 Ipse executor finiam lites merus.
Nullis tremescet sceleribus fidens manus.
Annue, Sathan, et filium talem proba.

Que tus ministras me asistan como compañeras de mis fechorías, que Alecto me aconseje crímenes, que Tisífone los ponga en práctica, que se implique la salvaje Megera en mis crueles actos y [105] que la diosa Perséfone sea favorable a mis propósitos¹⁷. Que todo el mundo disponga su ingenio a la rapiña y que ningún espíritu de los infiernos esté ocioso; que inciten sus ánimos a las iras, a los odios y a las envidias. Que me sea dado a mí el papel de una espada sanguinaria. [110] Que sea yo el único ejecutor que ponga fin a las disputas. Mi confiada mano no temblará ante ningún crimen. Concédemelo, Satán, y aprueba a un hijo tal.

Chorus

Quis uos exagitat furor,
o mortale hominum genus?
115 Quo uos ambitio uehit?
Quonam scandere pergitis?
Nescitis cupidi nimis
quo discrimine queritis
regni culmina lubrici:
120 diros expetitis metus,
mortis continuas minas.
Mors est mixta tyrannidi,
non est morte minor metus.
Ast hec dicere quid ualet?
125 Sic est: sic animus uolat;
tunc, cum grandia possidet,
illis non penitus satur,
cor maiora recogitat.
Vos in iurgia, nobiles,
130 atrox inuidie scelus
ardens elicit, inficit:
numquam quis patitur parem.

Escena III

Coro¹⁸

¿Qué furor te atormenta, oh linaje mortal de hombres? [115] ¿A dónde te lleva la ambición? ¿Hasta dónde pretendes subir? Ansioso en exceso, desconoces con qué peligro buscas obtener la cumbre de un reino voluble. [120] Deseas terribles miedos, continuas amenazas de muerte; la muerte está unida a la tiranía, el miedo no es menor que la muerte¹⁹. Pero ¿de qué sirve decir esto? [125] Así es: así vuela el alma; luego, cuando obtiene grandes cosas, no plenamente satisfecho con ellas, su corazón ansía cosas aún mayores. A vosotros, nobles, [130] el horrible y ardiente pecado de la envidia os atrapa y os arrastra a las disputas²⁰; nadie soporta nunca a un igual²¹.

O quam multa potentium
nos et scandala cordibus
135 plebs uilissima iungimus!
Illos tollimus altius,
hos deponimus infimos.
Leges iuraque condimus,
post hec condita scindimus.
140 Nobis retia tendimus;
mortale auxilium damus;
falsum presidium sumus.
Hec demum iugulis luunt.
Nos secum miseri trahunt,
145 nos secum cadimus; cadunt.

¡Oh cuántos pecados de los poderosos cargamos en nuestros corazones nosotros y [135] el pueblo más miserable! Elevamos a unos, hundimos a otros hasta el fondo. Redactamos leyes y derechos, y, después de haberlas redactado, las quebrantamos. [140] Tendemos redes para nosotros mismos, ofrecemos ayuda mortal, somos una falsa protección. Al final lo pagan con el cuello; los muy desgraciados nos arrastran con ellos y nosotros caemos con ellos; [145] acaban cayendo.

Sic semper rota uoluitur:
durat perpetuum nichil.
En cur Marchia nobilis
hec Taruisia sic fremit.
150 Signis undique cassicis
clamor bellicus obstrepit;
exardet furor excitus,
gentes e requie trahit;
ciues otia deserunt.
155 Dirum pax peperit nephas.
Bullit sanguinis impetus
et certamina postulat;
partes crimina detegunt;
ferrum poscitur urbibus,
160 turbat iustitie forum.
Verona uenit anxius,
qui iam fert noua, nuntius.

Así, la rueda siempre gira²², nada permanece inalterable. He aquí por qué bulle así esta noble Marca de Treviso²³. [150] Un clamor guerrero resuena por todas partes con toques de trompeta, se enciende reavivado un furor, aparta al pueblo de su descanso, los ciudadanos abandonan su ocio. La paz ha causado una horrible impiedad. Hierve el ímpetu de la sangre y pide pelea, los bandos revelan sus crímenes, las ciudades reclaman el hierro, [160] enturbia el tribunal de justicia. Desde Verona viene un mensajero jadeante que ya trae novedades.

Nuntius, Chorus

Nuntius

Excelse mundi rector, omnipotens Deus,
altos abhinc tu forsitan celos colis
165 nostro remotos ethere, et Marti sinis
soli regendas climatis nostri plagas?
O dira nobilium odia, o populi furor!
Finis petitus litibus uestris adest;
adest tyrannus, uestra quem rabies dedit.
Nephanda uidi.

Chorus

170 Pande, quod series habet,
flatu remisso; siste, dum cedat frequens,
anhelitus.

Acto II

Escena I

Mensajero, Coro

Mensajero

Excelso gobernador del mundo, Dios todopoderoso, ¿acaso habitas tú los altos cielos alejado de nuestro cielo de aquí y [165] permites que solo Marte gobierne la tierra de nuestra región? ¡Oh horribles odios de los nobles, oh furor del pueblo! Aquí está el fin exigido por vuestras disputas; llega el tirano, a quien vuestra rabia ha creado. [170] He visto cosas abominables.

Coro

Una vez recuperado el aliento, explica lo que ha sucedido; pero espera hasta que tu jadeante respiración se calme.

Dicam aliquid ex gestis prius,
 dedere que presentibus causas malis.
 O semper huius Marchie clades uetus,
 175 Verona, limen hostium et bellis iter,
 Sedes tyranni; siue sit terre situs
 belli capacis siue tale hominum genus
 natura ab ipsa procreet penitus solum.
 Intrinseca odia ciuium peperit nephas
 180 in Marchia tunc, cum regimen urbis gerens
 Estensis Aço marchio eiectus fuit,
 fauore falso fulta: non notus sagax
 Ecerinus erat, in ambitum flagrans suum.
 Hic cepta lis, hic Marchie exitium fuit.
 185 Nam pulsus inde marchio iusta furens
 exarsit ira, cuius in partem comes
 Bonifacius herens iunxit ultrices manus.

Mensajero

Primero contaré alguno de los hechos que originaron las causas de los males actuales²⁴.
 [175] ¡Oh Verona, perpetua ruina de esta Marca²⁵, morada de los enemigos y paso para
 la guerra, casa del tirano, ya sea porque la posición de la tierra es adecuada para la
 guerra, ya sea porque un suelo tal desde su propia naturaleza produce un género de
 hombres tal! El crimen causó en la Marca los profundos odios de los ciudadanos
 entonces, [180] cuando el marqués Azzo d'Este²⁶, quien dirigía el gobierno de la
 ciudad, fue expulsado; odios sostenidos por una falsa simpatía. No se conocía la perfidia
 de Ezzelino ni su ardiente ambición. Aquí empezó la lucha, aquí radica la ruina de la
 Marca²⁷. [185] Así, expulsado de allí el marqués, furioso, estalló en una justa cólera y el
 conde Bonifacio se unió a su causa estrechando sus manos vengadoras.

Braida cruenta sustulit cedis nephas;
 litem diremit sanguine effuso prius
 190 campestre bellum, fusus et campis cruor.
 Dedere uicti terga Monticuli fuge
 turpi recessu, scelere seducti suo,
 quos arce tuta sustulit Garde lacus.
 Non ullus inde litibus finis fuit:
 195 fortuna uarios partibus casus dedit.
 Exertus hinc Ecerinus, et uires agens
 in iurgia Salinguerra Monticulis fauens,
 exinde Comes et Marchio, iuncti simul,
 traxere seua ad bella populorum manus
 200 facile paratas. O labans hominum genus
 vulgus et ad omne facinus in clades ruens,
 voces secutum et negligens facti fidem!

Braida²⁸ sufrió el crimen de una sangrienta matanza; derramada anteriormente la sangre, una guerra abierta puso fin a la disputa, [190] vertiéndose también la sangre en el campo. Vencidos, en un vergonzoso retroceso se dieron a la fuga corrompidos por su crimen los Montecchi, a quienes el lago de Garda acogió en la seguridad de su fortaleza. Desde entonces no hubo ningún fin para las disputas; [195] la fortuna otorgó desenlaces diversos a cada bando. De un lado se mostró Ezzelino junto con Salinguerra, quien, favorable a los Montecchi, conducía sus fuerzas a la disputa; del otro lado el conde y el marqués, juntos en unión, arrastraron las manos del pueblo dispuestas con facilidad a las crueles guerras. [200] ¡Oh plebe, gente voluble que se pierde precipitándose a cualquier crimen en las calamidades, siguiendo las voces y siendo indiferente a la verdad del hecho!

Chorus

Procede; redeas unde cepisti prius.

Sermone cur nos anxios dudum tenes?

Que noua?

Nuntius

205 Noua audietis et finem statim.

Iam iam peregi exordia et causas cito

seue tyrannidis. Ita ut ancipites uices

facileque uerti Marchie uidit statum,

tunc fouit odia Ecerinus, exacuens dolo

210 partes amicas, litis et causas mouet

sedatque motas arbiter dirus latens.

Sic sic repente, ut maior, augmentat statum,

sicque eminentes clanculum calcat uiros,

dum restat ipse, magna qui solus potest.

Coro

Continúa, vuelve adonde has comenzado primero. ¿Por qué nos tienes ansiosos desde hace un rato con tu discurso? [205] ¿Cuáles son las novedades?

Mensajero

Oiréis las novedades y el final al instante. Ya he explicado rápidamente el comienzo y las causas de la cruel tiranía. Apenas vio Ezzelino²⁹ las inciertas vicisitudes de la batalla y que el dominio de la Marca podía caer fácilmente, entonces avivó los odios, enfrentando a los bandos amigos con engaño, [210] y provoca las causas de enemistad y tras provocarlas, las apacigua, como cruel árbitro oculto. Así, repentinamente, según se hace más fuerte, aumenta su posición, y así aplasta taimadamente a los hombres que sobresalen, mientras queda él mismo como el único que puede hacer grandes cosas³⁰.

- 215 Quidnam reuoluo? Taliter serpens fera
 subiit tyrannis, sicque Veronam iugo
 dolis et astu traxit Ecerinus suo.
 Quid plura? Cepti colligo formam noui:
 Euersa terra nobilis pretio iacet
- 220 parens tyranno Padua: iam sceptrum tenet,
 agens superbas dirus Imperii uices
 Ecerinus. Ah quot exitia, populis minax,
 promittit atrox! carceres ignes cruces
 tormenta mortes exilia diras fames.
- 225 Sed, o maleficis digna permittens Deus
 supplicia, meriti nobiles primi luunt;
 qui uendidere, scelera iam expendunt sua.

[215] ¿Por qué vuelvo a esto? La feroz tiranía penetró como una serpiente³¹, y así Ezzelino arrastró Verona bajo su yugo con astucia y con engaños. ¿Para qué seguir? Retomo la noticia que había empezado a contaros: Padua, noble tierra, sometida a un tirano por dinero³², yace arrasada. [220] Ya el cruel Ezzelino, como soberbio vicario imperial, posee el cetro. ¡Oh cruel, amenazador del pueblo, cuántas ruinas promete! Cárceles, fuegos, cruces, torturas, muertes, destierros y terribles penurias. [225] Pero, ¡oh Dios que haces llegar justos castigos a los criminales! Los nobles, con razón, son los primeros en pagar por ello: quienes vendieron su ciudad, ahora pagan por sus crímenes.

Chorus

Christe, qui celis resides in altis
patris a dextris solio sedentis,
230 totus an summi illecebris Olympi
gaudiis tantum frueris supernis,
negligis quicquid geritur sub astris?
Non tuas affert fremitus ad aures
rumor humani generis per auras?
235 Sanguis Abel ad Dominum querelas
pertulit, fratrem perhibens cruentum.
Feda Gomore Sodomeque labes
imbre diuinam satiauit iram.
Cur modo non sic, moderator equi,
240 cernis errores hominum modernos?
Prepotens nostro dominatur euo
seua tyrannis,
nulla quam mundo memorauit etas.

Escena II

Coro³³

Cristo que habitas en lo alto del cielo a la derecha de tu Padre que se sienta en el trono, [230] ¿acaso solo disfrutas con las alegrías celestiales, con los halagos de la cumbre del Olimpo, y descuidas todo lo que acontece debajo de las estrellas? ¿No lleva a través del aire a tus oídos el alboroto del género humano sus clamores? [235] La sangre de Abel³⁴ llevó hasta el Señor sus lamentos, acusando a su hermano sanguinario. La vergonzosa ruina de Sodoma y Gomorra³⁵ satisfizo la cólera divina con su lluvia. Guía de lo justo, [240] ¿por qué ahora no distingues así los errores actuales de los hombres? Una tiranía cruel muy poderosa domina en nuestra época, una tiranía como la que ningún tiempo recuerda en el mundo.

Bistonis cedit stabuli uetustas
 245 nota seu torui rabies Procustis,
 cedit et prauī feritas Neronis.
 Carceres edunt tenebris opacis
 morte uiuaci gemitus iacentum;
 mors famis uinctis sitis et nefande
 250 donat extremum miseranda finem
 sepe petitum.
 Plebe cum tota populus subegit
 colla, deuoti ueluti iuueni
 victimis sacras ueniunt ad aras.
 255 Inuenit causas dominus patrande
 cedis in ciues sceleratus omnes:
 peruigil semper timet, et timetur.
 Iura nature uitiis laborant,
 exulat nostris pietas ab oris,
 260 regnat Herinis.

Nada es a su lado la vieja tacha del establo bistón³⁶ o [245] la rabia del terrible Procasto³⁷ o la fiereza del perverso Nerón³⁸. Las cárceles dejan escapar desde sus oscuridades opacas los gemidos de los que yacen en una muerte que aparenta vida; la muerte, apiadada, [250] concede a los prisioneros un último final solicitado muchas veces para una hambre y una sed criminales. El pueblo³⁹ junto con toda la plebe sometió su cuello, igual que los novillos destinados al sacrificio vienen al altar sagrado como sacrificios. [255] El tirano criminal encuentra motivos para cometer una masacre contra todos los ciudadanos; siempre en vela, teme y es temido⁴⁰. Las leyes de la naturaleza están corrompidas, la piedad está desterrada de nuestra región, [260] reina Erinia⁴¹.

Frater, ut seuo placeat tyranno,
 fratris incumbit iugulo cruentus.
 Proh dolor! patrem rogitat cremandum
 natus, ardentes subicitque flammis.
 265 Ille tantorum scelerum superstes
 asperans seuas Ecerinus iras,
 prolis ut semen pereat future,
 censet infantum genital recidi,
 feminas sectis ululare mammis.
 270 Stratus in cunis chorus innocentum
 luget indocto mutilatus ore;
 lumen in cecis tenebris requirit
 lumine cassus.
 Quid Deus tantos pateris furores,
 275 quos soles et non iacularis ignes?
 Terra cur non sub pedibus dehiscit,
 hic ut infernas subeat tenebras
 anguis, humani generis peremptor?
 Te Patrem celi populus redemptus
 280 inuocat supplex, iterum relapsus.

El hermano, ensangrentado, para complacer al cruel tirano, se lanza contra la garganta del hermano. ¡Oh, qué dolor! El hijo reclama la pira para su padre y pone debajo ardientes llamas. [265] Testigo aquel de tan grandes crímenes, afilando las violentas iras, Ezzelino decreta que, para que quede destruida la semilla de la estirpe venidera, se les corten los genitales a los niños y que las mujeres griten al cortarles los pechos. [270] Tendido en su cuna un coro mutilado de inocentes se lamenta con su boca ignorante⁴²; desprovisto de luz, busca claridad en la ciega oscuridad. Dios, ¿por qué permites tales desmanes y [275] no lanzas los rayos que sueles? ¿Por qué no se abre la tierra bajo sus pies, para que esta serpiente, asesina de la raza humana, penetre en las tinieblas infernales?⁴³ [280] El pueblo redimido caído de nuevo te invoca suplicante a Ti, Padre del cielo.

Ecerinus, Albricus

Ecerinus

Matris relatu, uera quem prodit fides,
ditis cruenti semine egressi sumus,
hoc digni patre; tale nos decuit genus.
Sic fata forsán expetunt, que non Deus
285 prohibere curans, esse sic ultro sinit;
nam quisque liber arbiter in actus suos.
Delicta poscunt gentium ultrices manus:
Ergo, ministri scismatis mundo dati,
quid plus inanes ducimus frustra moras?
290 Capiamus urbes undique et late loca.

Acto III

Escena I

Ezzelino, Alberico

Ezzelino

Según el relato de nuestra madre⁴⁴, fruto de un testimonio veraz, hemos salido de la sangrienta semilla de Dite⁴⁵, dignos hijos de este padre; tal linaje nos corresponde. Quizá así lo reclaman unos hados que Dios, no molestándose en impedirlo, [285] permite activamente que así sean; pues, en efecto, cada uno es libre juez de sus actos. Los crímenes de los pueblos exigen manos vengadoras; así pues, entregados al mundo como servidores de la discordia, ¿por qué prolongamos en vano la inútil demora? [290] Conquistemos por todas partes ciudades y lugares lejanos.

Verona Vicentia Padua nutui meo
iam subiacent: progrediar ulterius cito.
Promissa Lombardia me dominum uocat:
habere puto. Meos nec ibi sistam gradus.
295 Italia michi debetur. Haud equidem satis
nec illa. Ad ortus signa referantur mea,
meus unde cecidit Lucifer quondam pater,
ubi uendicabo forsitan celum potens.
Numquam Typheus aut Henscheladus olim Ioui
300 tantum intulere proelium aut ullus gigas.
Conuertam as austrum signa, qua medius dies
flagrat tepenti sidere.

Albricus

Infernus annuat pater.

Verona, Vicenza y Padua ya están sometidas a mi voluntad; pronto avanzaré más allá. La prometida Lombardía me llama señor; es como si ya la tuviera. [295] No se detendrán mis pasos allí. Italia se me debe. Pero tampoco aquella es suficiente. Que lleven mis estandartes a oriente, de donde mi padre Lucifer una vez cayó; allí, poderoso, reclamaré el cielo. Ni Tifeo⁴⁶, ni Encélado⁴⁷, [300] ni ningún gigante llevó nunca una lucha tan grande a Júpiter⁴⁸. Dirigiré mis estandartes al sur, por donde el mediodía arde bajo una estrella caliente.

Alberico

Que lo permita nuestro padre infernal.

Ecerinus

Propere annuet.

Et tu quid audes, frater?

Albricus

Edissero statim:

- 305 Taruisium tyrannidi paret mee;
Feltro subacto, ad Iulii pergam Forum
subigamque totas Arctici gentes poli.
Hoc quoque parum est. Non desinam. Restat michi
uincenda triplex Gallia et sero uidens
310 pars occidentis usque quo oceanus diem
absorbet.

Ezzelino

En seguida lo permitiré. Y tú, hermano, ¿a qué estás dispuesto?

Alberico

Te lo explico al instante. [305] Treviso está sometida a mi tiranía; subyugada Feltre, continuaré hacia Cividale del Friuli⁴⁹ y someteré todos los pueblos del norte. Esto también es poco. No pararé. Me falta ganar la triple Galia⁵⁰ y [310] la región del occidente que se ve siempre por la tarde hasta donde el océano absorbe el día.

Ecerinus

O mi frater, o magno sate
Plutone, tantis ausibus uires ferat,
tellure rupta spiritus nocuos pater
nobis fauentes comodet; functi quibus
315 corpora trahamus et animas Orcho simul.
I, dire frater, infimi proles dei,
et bella mecum, pace sublata, moue
sub fraudis astu; finge te iratum michi:
dolosa species hec ad interitum trahet
320 hinc inde multos transfugas. Absit fides
pietasque nostris actibus semper procul.

Ezzelino

¡Oh hermano mío, oh hijo del gran Plutón!⁵¹ Que ofrezca sus fuerzas a tan grandes empresas y, abierta la tierra, nuestro padre nos conceda espíritus malvados que nos favorezcan; que, tras cumplir con aquellas, [315] llevemos nuestros cuerpos y nuestras almas al mismo tiempo al Orco⁵². Ve, hermano temible, prole del dios infernal, y suspendida la paz, provoca guerras conmigo bajo la astucia del engaño; finge que estás irritado conmigo: [320] esta apariencia engañosa llevará a la muerte a muchos desertores de aquí y de allí. Que la fe y la piedad estén siempre alejadas de nuestros actos.

COMENTARIO

¹ Chevalier (2000, p.1) señala que se trata de Adelaide degli Alberti di Mangone, de la familia de los condes de Mangone, que tenía fama de hechicera. Sostiene que el personaje de la bruja que engendra al bastardo del diablo evoca los juicios de brujería. En 1184 se casó con Ezzelino II, con el que tuvo dos hijos: Ezzelino III y Alberico. Murió en 1214.

² Aquí es posible un juego de palabras, pues *devota* puede significar tanto “maldito” como “devoto”. Grund (2011, p.299) señala que, en este caso, la segunda acepción es más apropiada.

³ Chevalier (2000, ad loc.) y Franceschini (1960, p.121) remiten a Dante, *Paradiso*, IX, 25-30. Grund (2011, ad loc.) indica que la descripción del lugar recuerda la fortaleza de Pélope; cf. Sen., *Thy.*, 641-647.

⁴ Como observa Chevalier (2000, ad loc.), esta explicación podría ser debida a la influencia de la descripción del inframundo que se encuentra en Ov., *Met.*, I, 432 ss. Señala también que el resto de la obra de Mussato alberga grandes coincidencias con el comienzo de la *Eneida* de Virgilio.

⁵ Se trata de Ezzelino II da Romano. Según Simonetti (2017) fue el hijo de Ezzelino I, conocido como Ezzelino il Balbo, y padre del tirano Ezzelino III y su hermano Alberico. En 1221 ingresó a un monasterio, por lo que en adelante sería conocido como Ezzelino il Monaco. Sus posesiones quedaron bajo el dominio de sus hijos: los castillos y pueblos de Vicenza quedaron en manos de Alberico y la Marca de Treviso bajo la soberanía de Ezzelino.

⁶ Cf. Sen., *Phaedr.*, 1035-1048.

⁷ Franceschini (1960, ad loc.) observa que es muy frecuente describir al diablo de esta manera.

⁸ Cf. Sen., *Tro.*, 28.

⁹ Volcán situado en Catania, ciudad de Sicilia. Etna era la ninfa que intervino en la disputa de Vulcano y Ceres sobre el dominio de Sicilia, una tierra conocida por sus volcanes y su trigo (Grimal, 1981, p.181).

¹⁰ Chevalier (2000, ad loc.) señala lo siguiente: “Mussato reprend la distinction, presente notamment chez Homère, entre ὄναρ (songe, rêve nocturne) et ὕπαρ (vision quand on est éveillé)”.

¹¹ Ezzelino menciona aquí a los dos hijos de Marte, dios de la guerra, para mostrar que su estirpe es incluso más grande y poderosa que la de los dos grandes fundadores de Roma.

¹² Se trata de la única descripción escénica que encontramos en toda la obra.

¹³ Se refiere a Lucifer, también conocido como Lucero del Alba.

¹⁴ Almas de los muertos (Grimal, 1981, p. 332).

¹⁵ El río de los infiernos, que separa el inframundo del mundo de los vivos (Grimal, 1981, p. 178).

¹⁶ Invocación a las tres Erinias y a Proserpina. Los romanos asocian las Erinias con las Furias. Son violentas, primitivas y no reconocen otra autoridad que no sea la suya propia, incluso Júpiter las respeta. Proserpina, hija de Júpiter y Ceres, es la diosa de los Infiernos junto con Plutón (Grimal, 1981, p. 169, 425). Grund (2011, ad loc.) sostiene lo siguiente: “Mussato analyzes their activity in terms of the four Aristotelian causes: Alecto is the first or material cause, Tisiphone the formal cause, Megaera the efficient cause, and Persephone the final”.

¹⁷ Según Guizzardo y Castellano (apud Chevalier, 2000, p. 6) la métrica de este pasaje del coro es la misma que se encuentra en Boeth., *Cons.*, II, 8.

¹⁸ Chevalier (2000, ad loc.) remite a Boeth., *Cons.*, IV, 2.

¹⁹ Mussato censura tanto a los nobles como al pueblo por sus pasiones y por su ingenuidad, respectivamente. Chevalier (2000, ad loc.) remite a Sén., *Thy.*, 351-352; *Herc. f.*, 169-171; Ps. Sen., *Oct.*, 877-881.

²⁰ Como menciona Chevalier (2000, ad loc.), podría tratarse de una referencia a las guerras que tienen lugar entre César y Pompeyo, objeto de la obra Lucano.

²¹ Chevalier (2000, ad loc.) remite a Boeth., *Cons.*, II, 2.

²² Grund (2011, ad loc.) explica que la Marca de Treviso estaba formada por Padua, Vicenza, Verona y la propia Treviso. Este territorio empezó a denominarse de esta manera a partir del siglo XIII, dado que antes se denominaba Marca de Verona.

²³ El mensajero alude a la realidad vivida en Verona entre los años 1204 y 1208.

²⁴ Chevalier (2000, ad loc.) indica que, en 1315, este pasaje debe entenderse como una alusión a Ezzelino da Romano y, en un segundo plano, a Cangrande della Scala.

²⁵ Se trata del marqués Azzo d'Este. Según Chevalier (2000, ad loc.), Ezzelino el Monje y Salinguerra da Ferrara expulsaron al que fue *podestà* de Verona entre 1206-1208.

²⁶ Franceschini (1960, ad loc.) comenta que aquí se narran los actos llevados a cabo por Ezzelino el Monje, que dan pie a los sucesos venideros. Se relata un enfrentamiento

entre los güelfos y los gibelinos: tras su expulsión, el marqués d'Este se une a los mantuanos y al jefe de la facción enemiga de los Montecchi, el conde Bonifacio. Al volver a Verona derrota a Ezzelino el Monje y a los Montecchi. El marqués d'Este y el conde Bonifacio pertenecían al bando güelfo, mientras que Ezzelino, los Montecchi y Salinguerra da Ferrara eran partidarios de la facción gibelina.

²⁷ Plaza que, como menciona Grund (2011, ad loc.), se encuentra dentro de la puerta principal de Verona, ahora conocida como Piazza Bra.

²⁸ Chevalier (2000, ad loc.) indica que el relato pasa de nuevo a Ezzelino III, quien fue nombrado *podestà* de Verona en 1226.

²⁹ Según dice Chevalier (2000, ad loc.), en 1230 será Ezzelino el único gobernante de Verona.

³⁰ Chevalier (2000, ad loc.) remite a la representación de la imagen bíblica de la serpiente.

³¹ Los dieciséis *podestà* de Padua vendieron su ciudad a Ezzelino en 1237, según indica Chevalier (2000, ad loc.).

³² Según Guizzardo y Castellano (apud Chevalier, 2000, p. 10) el autor, a la hora de componer estas estrofas sáficas, se inspiró de nuevo en Boeth., *Cons.*, II, 6. Chevalier mismo indica que “Ce chant, adressé au Christ, exprime la souffrance et la révolte d'un peuple indigné par la puissance du mal”.

³³ Chevalier (2000, ad loc.) indica que se trata de una referencia *Gn.*, 4., esto es, al primer asesinato de la humanidad. Caín mata a su hermano Abel movido por la envidia y la furia.

³⁴ Cf. *Gn.*, 19. Aquí se habla de una lluvia de azufre y fuego.

³⁵ Alusión a Diomedes, rey de Tracia, quien es recordado por sus caballos devoradores de hombres, pues los alimentaba con los extranjeros que abordaban a su país (Grimal, 1981, p. 138).

³⁶ Este bandido que vivía en el camino de Mégara a Atenas tenía dos camas: una corta y otra larga. Hacía que los viajeros se tumbaran en ellas; los altos en la corta y los más bajos en la larga. Así, si las extremidades de los hombres tumbados sobresalían de la cama, les cortaba sus miembros para adaptarlos a la largura de la cama y si, por el contrario, sus extremidades no eran lo suficientemente largas como para abarcar la cama, los estiraba con violencia (Grimal, 1981, p. 454).

³⁷ Último emperador de la dinastía julio-claudia, famoso por su carácter agresivo, implacable y lujurioso. Cf. Suet., *Nero* 57, 2.

³⁸ En la época de Mussato *populus* designaba la clase media de la sociedad. Grund (2011, ad loc.) aclara que las palabras del autor tienen un gran valor, pues recalca que no solo la plebe o el rango más bajo estaba sometida a la tiranía, sino que el pueblo, el rango medio, también lo estaba.

³⁹ Cf. Sen., *Ag.* 73; *Oed.*, 705-706.

⁴⁰ Se trata de una deidad vengadora. Chevalier (2000, ad loc.) remite a Luc., IV, 705-706.

⁴¹ La masacre de los Inocentes: cf. *Mt.*, 2. Chevalier (2000, ad loc.) remite a Prud., *Cath.*, XII, 93.

⁴² Cf. vv. 15-16.

⁴³ Cf. vv. 1-74.

⁴⁴ Una vez más Ezzelino hace mención de su ascendencia divina, esta vez relacionando a su padre con Dis Pater, dios romano del inframundo identificado con Plutón (Grimal, 1981, p. 142; p. 436).

⁴⁵ Monstruo o gigante descrito como un ser intermedio entre un hombre y una fiera, más grande que las montañas y tan alto que su cabeza podía llegar a tocar el cielo. Se enfrentó a Júpiter y consiguió cortarle los tendones de los brazos y las piernas, pero cuando este se recuperó lo persiguió y acabó con él aplastándolo bajo el monte Etna (Grimal, 1981, p. 516).

⁴⁶ Otro de los gigantes que luchó contra Júpiter. Fue derrotado por Minerva y su cuerpo quedó sepultado debajo del monte Etna.

⁴⁷ Compara sus hazañas con las que tuvo que enfrentar el más grande de los dioses, aquel que reina sobre todos los demás (Grimal, 1981, p. 516).

⁴⁸ *Ad Iulii Forum*. Julio César fundó una ciudad fortificada a la que denominó *Forum Iulii*, de la que deriva el topónimo *Friuli*. Corresponde a la actual Cividale del Friuli.

⁴⁹ Como observa Chevalier (2000, ad loc.), se trata de una alusión a la *Guerra de las Galias* de Julio César, donde el autor comienza su obra diciendo que toda la Galia está dividida en tres partes.

⁵⁰ Demonio de la muerte. Se suele confundir con los propios Infiernos y ya no es más que otra forma para denominar a Plutón o a Dis Pater. (Grimal, 1981, p. 389).

BIBLIOGRAFÍA⁷

Textos antiguos y medievales

- Boeth. *Cons.* = Boethius. (1918). *De consolatione philosophiae*. H. F. Stewart (Ed.). Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- Gn. = Genesis: *Biblia Sacra Vulgata*, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 2007.
- Mt. = Mattheum: *Biblia Sacra Vulgata*, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 2007.
- Ov. *Met.* = Ovidius. (2004). *Metamorphoses*. R. J. Tarrant (Ed.). Nueva York: Oxford University Press.
- Pol. *Vita* = Sicco Polenton, *Vita Albertini Mussati*: Banella, L. y Modonutti, R (2020). *Mussato*. En *Vite dei moderni: Mussato, Dante, Petrarca, Boccaccio* (p. 72-78). Padua: Cleup.
- Sen. = Seneca. (2000). *Tragoediae*. G. Giardina (Ed.). Torino: Unione Tipografico-Editrice Torinese.
- Suet. *Nero.* = Suetonius. (2016). *Nero*. En R. A. Kaster (Ed.), *De vita Caesarum et De grammaticis et rhetoribus* (p. 283-329). Nueva York: Oxford University Press.

Bibliografía secundaria

- Chevalier 2000 = Chevalier, J. ed. (2000). *Albertino Mussato: Écérinide; Épîtres métriques sur la poésie; Songe*. París: Les Belles Lettres.
- EB = Encyclopedia Britannica <https://www.britannica.com> [última consulta: 25/5/2023]
- Franceschini 1960 = Franceschini, E. (1960). *Teatro latino medievale*. Florencia: Nuova Accademia Editrice.
- Grimal 1981 = Grimal, P. (1981). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Editorial Paidós.

⁷ La bibliografía se presenta según las normas APA; las abreviaturas utilizadas para los autores y obras clásicas son las del *Thesaurus linguae Latinae*.

Grund 2011 = Grund, G. R. (2011). *Humanist Tragedies*. Cambridge: Harvard University Press.

Locati 2003 = Locati, S. (2003). *La rinascita del genere trágico nel Medioevo: l'Ecerinis di Albertino Mussato*. Tesis doctoral. Universidad de Zúrich.

Padrin 1900 = Padrin, L. (1900). *Albertino Mussato: Ecerinide*. Bologna: Zanichelli.

Simontti, R. (2017). Ezzelino II da Romano. *Dizionario biografico degli italiani*, 88. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana.

Witt 2000 = Witt, R. G. (2000). *In the Footsteps of the Ancients: The Origins of Humanism from Lovato to Bruni*. Leiden: Brill.